



Aviso Legal

Artículo de divulgación

Título de la obra: América en la historia

Autor: Minguet, Charles

Forma sugerida de citar: Minguet, C. (1992). América en la historia. *Cuadernos Americanos*, 4(34), 257-261.

Publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, Año VI, Núm. 34, (julio-agosto de 1992).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto dónde se indique lo contrario, éste artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados. 4.0 Internacional (CC BY - NC - ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México.
<https://cialc.unam.mx/> Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

AMÉRICA EN LA HISTORIA*

Por *Charles* MINGUET

UNIVERSIDAD DE PARÍS X, NANTERRE

LEOPOLDO ZEA es uno de los más importantes latinoamericanos de nuestro siglo. Nacido en México en 1912 en el seno de una familia modesta, en plena revolución, de niño es testigo de las violencias que ella engendraba.

A los 17 años debe trabajar para ganarse la vida. El puesto que obtiene en la Compañía Telegráfica Nacional le permite retomar sus estudios, que por un momento interrumpiera. Se inscribe en las clases nocturnas y luego en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Leopoldo Zea empieza a interesarse en la vida política e intelectual de su patria; escribe en un periódico de oposición, el *Hombre Libre*, dirigido por un veterano de la Revolución. En 1936, Zea se inscribe en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad, así como en la Facultad de Derecho. Sigue los cursos de Samuel Ramos sobre Pío Baroja y sobre el gran filósofo español José Ortega y Gasset.

En 1938 llega a México un grupo de filósofos españoles republicanos sobrevivientes de la Guerra Civil española. El Presidente Lázaro Cárdenas autoriza a este grupo a instalarse en la Casa de España, en la capital; dicho edificio pasará a llamarse entonces El Colegio de México. Se sabe que los Estados Unidos Mexicanos ayudaron activamente a la República española y que siempre manifestaron hacia los republicanos refugiados una simpatía y una amistad que jamás fueron desmentidas.

Zea sigue los cursos del filósofo español José Gaos, de Luis Recaséns Siches, de Joaquín Xirau y de otros pensadores españoles refugiados.

*Prefacio de la edición francesa de *América en la historia*, de Leopoldo Zea: *L'Amérique Latine face à l'Histoire*, trad. de Jean A. Mazoyer et Jean Martin, rev. et corr. par Jacqueline Ferreras et Charles Minguet, París, Lierre & Coudrier Éditeur, 1991.

La Guerra Civil española marcó profundamente a Leopoldo Zea, al punto de presentarse como voluntario para ir a combatir en España, mas no fue aceptado por los organizadores del grupo mexicano combatiente por no ser suficientemente conocido.

Es José Gaos quien verdaderamente formó al joven Zea. Desde el principio observó en él tales cualidades que le hizo obtener una beca en la institución donde impartía cátedra. Bajo la dirección de Gaos, Leopoldo Zea va a comenzar la redacción de su tesis de doctorado, pero decide no tratar el tema que inicialmente había escogido: los sofistas griegos. En efecto, Gaos le hace ver que ese tema ya ha sido estudiado en Europa y que sería mejor elegir un tema relacionado con los problemas filosóficos de América Latina. Y es así como Zea va a presentar en primer término una maestría sobre el positivismo en México (1943) y su tesis de doctorado un año más tarde (1944), sobre *Apogeo y decadencia del positivismo en México*.

A partir de esta fecha, imparte un curso de Introducción a la Filosofía en El Colegio de México; a continuación, la Universidad lo nombra Profesor en la Cátedra de Filosofía de la Historia, ocupada anteriormente por Antonio Caso.

Sus primeras investigaciones sobre el positivismo en México le permitieron estudiar y evaluar la relación entre la filosofía y la historia, entre ese movimiento proveniente de Europa (Augusto Comte) y la "circunstancia" histórica en la que México recibió y aclaró el mensaje positivista desde los treinta últimos años del siglo XIX hasta la víspera de la Revolución Mexicana de 1910. Zea descubre que el positivismo mexicano no fue una simple corriente académica desprovista de toda relación con lo real, sino la expresión de una ideología estrechamente ligada a la vida política mexicana y a las necesidades políticas de la clase dirigente. El positivismo, con su célebre fórmula *Orden y Progreso*, aparece entonces —gracias a Zea— bajo su verdadero rostro: una doctrina importada para servir a los fines de un sector político bien determinado, la nueva burguesía surgida de la Independencia (1822) bajo la denominación de Unión Liberal, que ostenta el poder en el México de los años ochenta y reúne a los pensadores más importantes de ese fin de siglo, Justo Sierra, Limantour, etc., quienes forman lo que se ha dado en llamar el "Partido de los Científicos". La doctrina política, en una traducción simplista del comitismo, no puede ser más clara: ella suministra los fundamentos metodológicos que permiten comprender objetivamente los principios de organización de una sociedad. El poder debe corresponder

a los más fuertes, a los más aptos o a los más ricos. Esta especie de darwinismo social es denunciada por Zea. Por lo tanto, él va a orientar todos sus esfuerzos con miras a dotar a los intelectuales latinoamericanos de métodos de pensamiento que en primer lugar le parecen menos opresivos, y sobre todo que sean la expresión de las necesidades y de las aspiraciones propiamente latinoamericanas. En efecto, considera que las sociedades latinoamericanas, originariamente occidentales, presentan no obstante una cantidad tan grande de rasgos propios que se hace absolutamente necesario crear los instrumentos y los métodos de una filosofía específicamente latinoamericana.

En 1950, Zea forma el grupo filosófico *Hiperión* (símbolo de la unión del cielo y la tierra), destinado a investigar los rasgos característicos de la mexicanidad. En 1952, funda la colección *México y lo mexicano*, que publica obras fundamentales como las de Emilio Uranga, *Análisis del ser del mexicano* (1952), Luis Villoro, *La Revolución de Independencia* (1953). También Jorge Portilla y Ricardo Guerra publican en esta misma serie.

Además de las colecciones y revistas que él creó y dirigió y de sus actividades de enseñanza universitaria, Zea publicó una gran cantidad de obras, las principales de las cuales son: *Ensayo sobre la filosofía en la historia* (1952), *La filosofía como compromiso* (1953), *América como conciencia* (1953), *El pensamiento latinoamericano* (1965), *Dialéctica de la conciencia americana* (1975). Su último libro, *Discurso desde la marginación y la barbarie* (1988), es otra obra muy importante, cuya profundidad y agudeza analítica merecen una edición en francés.

Al mismo tiempo que se dedicaba a publicar sus numerosos trabajos, Zea desempeñó, de 1959 a 1966, funciones políticas: fue director del Instituto de Investigación Económica, Política y Social, y luego director de relaciones culturales en la Secretaría de Relaciones Exteriores.

Participó en numerosos congresos y coloquios. En 1987 fue nombrado coordinador general de la Comisión Nacional Conmemorativa del V Centenario del Encuentro de Dos Mundos. A partir de 1986 dirige una muy importante revista publicada en México, *Cuadernos Americanos*, fundada por Jesús Silva Herzog en 1942. Desde 1982 dirige el Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos (CCYDEL, UNAM), que desarrolla una importantísima actividad por sus coloquios y reuniones en América y en Europa. Asimismo, está en los comienzos de la fundación de

la Federación Internacional de Estudios sobre América Latina y el Caribe (FIEALC).

La mayor parte de sus libros ha sido traducida a las principales lenguas del mundo. Su pensamiento y su acción comienzan a producir sus frutos. Tal y como lo recuerda el excelente historiador de la filosofía, mi colega y amigo Alain Guy:

Zea considera, con Vasconcelos, que la misión de América Latina es la de predicar y llevar a cabo el universalismo, superando el racismo y el imperia-
lismo capitalista o totalitario venidos de Occidente, y favoreciendo la tolerancia (particularmente la persistencia de las culturas autóctonas).¹

La obra que hoy presentamos al público de habla francesa es sin duda una de las más logradas de Leopoldo Zea. Es ante todo una reflexión lúcida, sostenida y profunda sobre la identidad latinoamericana. Eso lo ubica naturalmente en la línea de los Padres fundadores de las naciones latinoamericanas del siglo XIX: Andrés Bello, José Martí, Sarmiento; pero también en la de los principales filósofos europeos, de Hegel a Comte, de Marx a Spengler, de Bergson a Toynbee y a Ortega y Gasset. Pero esto no quiere decir que esos autores hayan sido "imitados" o "copiados" por Zea, quien de ningún modo reproduce mecánicamente sus ideas, tal y como suele ser el caso de los discípulos o los turiferarios de los grandes maestros. Zea extrae de ellos conceptos, pasos metodológicos, esquemas, antecedentes... para construir él mismo sus propias bases teóricas de las que hace un instrumento que le permita resolver los problemas específicos de la realidad latinoamericana. Su propósito es al mismo tiempo teórico y práctico. Su objetivo es ayudar a la comunidad cultural a la cual él pertenece a definirse y comprenderse a sí misma, integrándose finalmente en la civilización universal, de la cual se ha visto excluida o marginada por la historia. También explica a los "marginadores" cuál ha sido su responsabilidad en esta marginación primitiva, que se remonta al primer día en que los europeos pusieron un pie en el Nuevo Continente. En esto, su filosofía es más ideológica que filosófica en el sentido académico del término.

América en la historia, publicada en 1957, puede ser considerada como una obra extremadamente importante por las siguientes razones:

¹ Alain Guy, *Panorama de la philosophie ibéro-américaine*, Patiño, Ginebra, 1989.

1. Contiene todos los conceptos propios de la filosofía de Zea: dependencia, independencia e interdependencia; conflictos entre lo general y lo específico; culturas nacionales y cultura universal; integración, exclusión y marginación; desposeimiento y apropiación del mundo (colonizadores y colonizados); tiempo occidental y tiempo universal, etcétera.

2. El problema de las relaciones entre el mundo occidental y el Tercer Mundo, del cual América Latina forma parte en muchos aspectos, es magistralmente tratado. Al considerar que este libro fue escrito en 1957, no es posible dejar de asombrarse del carácter profético —y por lo tanto actual al día de hoy e indudablemente valedero para el futuro— de los análisis de Leopoldo Zea.

3. Me parece importante hacer conocer al público de habla francesa una visión a la vez lúcida y constructiva que señala un camino totalmente original hacia el diálogo norte-sur y este-oeste, en un momento en el que asistimos a tantas revisiones desgarradoras y a readaptaciones absolutamente imprevistas e incluso, en ciertos aspectos, inauditas. Leopoldo Zea había percibido lo que hoy en día nos parece evidente. Que esta primera edición francesa le tribute un justo homenaje.

Traducción de Jorge Padín Videla